

David Eloy Rodríguez

DAVID ELOY RODRÍGUEZ RAMAJO. Cáceres, 1976. Autor de: *Chrauf* (Ed. Univ. de Sevilla, 1996) y *Miedo de ser escarcha* (Quiasyeditorial, 2000); Antologado en: *Voces del extremo* (2001, 2002); *Once inicial* (Fund. de Cultura de Cádiz, 2002); *No doblar las rodillas* (2003) Imparte talleres de creación literaria. Coordina actividades de difusión cultural, caso del ciclo permanente de poesía en vivo Poesía en Resistencia. Es miembro –letras y voz– del Circo de la Palabra Itinerante, que anuda poesía y música, y trabaja también con el cantautor Iván Mariscal. Pertenece al colectivo de agitación y expresión La Palabra Itinerante.

davideloy@yahoo.es

Marat – Sade, 1998

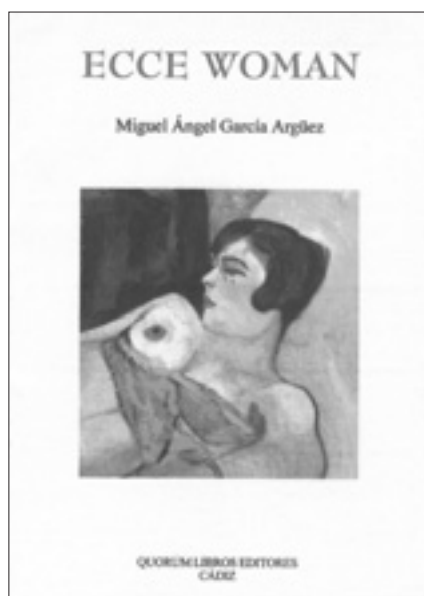
El problema ahora
es que hay muchos vigilantes
y pocos locos.
El problema ahora
es que la jaula está
en el interior del pájaro

Líneas de fuga

Huir lejos del odio y sus madrigueras
encendidos de pasión y búsquedas.
Huir por desesperaciones y refugios
con un equipaje de amor y desasosiego.
Huir hacia una hora sin puntos cardinales:
equilibristas por el fino cordel de la cordura,
mendigos que persiguen
un merecido corazón sobre la tierra.
Huir guiados por brújulas rotas.
Huir confiando en la fuga.
Huir para encontrarnos.

Los fieros

Vacilantes y ataviados con collares ebrios,
atados al amor por todas partes,
nos dejamos asesorar por el deseo
(son veredictos de la piel los que sentencian
por todas las estancias de la noche
húmedas vocaciones, motivos, combates).
Roces sin paciencia nos desnudan y descalzan
de hasta el último disfraz de la sangre.
Nos abandonamos al prodigio y sus incendios,
y nos susurramos: “esta es tu casa.
No soy yo, ni mi nombre, ni mi cuerpo: tu casa”.
Y en la furia del goce y sus milagros
el corazón encuentra razones y posada,
y certeza, y suave olvido de saber
que zarparán los barcos del dolor,
que tal vez malezas castiguen el camino,
y fantasmas, temporales, barrancos.
Dos envenenados de pureza se encuentran,
se refugian, se dan asilo,
y gritan en la noche con la voz
y con los cuerpos su pasión, su resistencia.



Dejad en paz al pez araña

(J. D. Salinger decide dejar de escribir)

Volverse invisible,
arrancar uno a uno los manuscritos de mi mente,
solicitar el olvido, callar.
No quiero volver a dejar huellas en la nieve.
Eso no es para mí.
Alguna vez traté de definir
un instante que se detuvo en mi cabeza,
algo que pensaba era importante.
Mentía. Eran falsificaciones burdas,
baratas, infames, del diamante.
He visto brillar al pez araña,
pero no podrá volver jamás.
Quedaré con mi silencio.
Mi voz nada puede. Nada significa.
No podemos modificar el curso del río
sin matarlo.
No somos más que presuntuosos
buscadores de gloria.
Yo quiero ahora para mí
el silencio del faro,
las hojas del árbol
de la vida
verlas una a una
caer
sin hacer nada, sin dañar a nadie.
Que las tardes me arrinconen
y me den su perdón,
que lo que di sea leído en voz baja:
lo escribí con mi vida.

Me resulta una tarea difícil y llena de peligros definir (*cenizar* diría Lezama Lima) mi trabajo poético, o el asunto este tan delicado de la poesía en resistencia. En mis poemas se pueden encontrar no pocas alusiones y búsquedas en este sentido. Muchas vueltas le venimos dando a este tema en 'La Palabra Itinerante', y algunas de las reflexiones y aproximaciones teóricas que hemos hilado por el camino las hemos desperdigado en diversos textos a cuya lectura les invito. Simplemente indicarles que creemos en una poesía exigente en el trato con el lenguaje, y con responsabilidad cívica en sus tentativas comunicativas, emocionantes y desveladoras.

Dos autores que, yo que usted, no me perdería: Miguel Ángel García Argüez (La Línea, 1969) y Pedro del Pozo (Sevilla, 1971). Dos poetas enormes y verdaderos: profundos, libres, indóciles. Amo y admiro la poesía de ambos. Por su hermosura, su riesgo, su densidad tan clara. Cada uno con su textura, con su radical confrontación con la palabra. Dos escritores que hacen una poesía que ayuda a vivir: poesía cuestionadora, resistente, lumbre para el corazón y el pensamiento. Sus versos andan por el mundo: es un lujo para todos nosotros.